

Pentecost

La semana pasada el personal y yo nos reunimos con el padre Andrés Moreno y el padre Tom Holder para preparar al padre Andrés al iniciar su trabajo aquí a finales de este mes. Abarcamos muchos temas: liturgia y devociones; Fechas de bodas, bautizos y quinceañeras; Una visión general de nuestras finanzas; Feligreses con necesidades especiales; Y los problemas de la propiedad. Es la primera vez que el padre Andrés dirige una parroquia, así que queremos ayudarlo a que empiece bien.

El obispo Johnston nombró al padre Andrés “vicario parroquial” y al padre Tom Holder como el “administrador” de San Antonio. Esta semana el obispo habló conmigo sobre estos títulos. Él quiere que los sacerdotes jóvenes tengan de tres a cinco años de experiencia como vicarios en una parroquia grande - antes de que se les nombre párrocos. El padre Andrés fue ordenado hace dos años, por lo que el obispo quiere que tenga como respaldo a un sacerdote con más experiencia al comenzar su trabajo en la parroquia de San Antonio. El padre Andrés completó un curso en administración parroquial en la Universidad de Rockhurst. Ya ha estado trabajando con el padre Tom en una parroquia en Lee’s Summit. El Padre Tom continuará apoyando al Padre Andrés cuando se mude aquí. El obispo tiene la intención de darle al Padre Andrés el título de “párroco” muy pronto, pero cree que es más prudente comenzar así. Ustedes no van a ver mucho al Padre Tom Holder, pero ambos vendrán a la próxima reunión de nuestro consejo financiero.

Cuando llegue a la catedral, el obispo me va a dar el título de “párroco”. Antes, el sacerdote encargado de allí se le llamaba “rector” porque el obispo es considerado el párroco. Pero el derecho canónico de la Iglesia Católica indica que un sacerdote a cargo de cualquier parroquia se le llama párroco, no rector. De hecho van a quitar la palabra “rector” de mi estacionamiento en la catedral antes de que me mude ahí este mes.

Los títulos indican quiénes somos y las responsabilidades que tenemos, pero incluso las personas sin títulos manifiestan grandes dones y habilidades. En el primer Pentecostés, los discípulos se reunieron en el cenáculo para orar, y el Espíritu Santo vino sobre todos ellos. San Lucas dice que los discípulos primero notaron un ruido. Un ruido como un viento llenó la habitación. Les recordó a Moisés en el monte Sinaí, cuando el pueblo oyó ruidos de truenos y relámpagos, y una trompeta muy fuerte. Cuando Moisés subió a la montaña para encontrarse con Dios y recibir la ley, los discípulos habían entrado en la habitación superior donde encontraron a Dios y recibieron el Espíritu Santo. No recibieron un título nuevo. Recibieron dones. Gente de todas partes del mundo escucharon la predicación en sus propios idiomas, y llegaron a creer en Cristo.

Cada uno de nosotros posee ciertos dones que Dios espera que utilicemos. Otras personas pueden llegar a conocer a Dios a través de los dones que ven en nosotros. A veces somos tímidos. No queremos compartir nuestros dones, o pensamos que nuestros dones son demasiado pequeños para que se tomen en cuenta, o somos demasiado perezosos para orientar a los demás. Quizás no siempre tengamos éxito como lo hicieron los discípulos. Pero Dios espera que lo intentemos. Michael Jordan dijo una vez: “Puedo aceptar el fracaso, todos fallamos en algo. Más no puedo aceptar no intentarlo”. Este Pentecostés, reflexionemos no sólo sobre nuestros títulos, sino sobre los dones que Dios nos ha dado. ¿Por qué Dios nos hizo de la manera que somos? ¿Por qué Dios nos puso justo en este tiempo y en este lugar? ¿Qué espera Dios que hagamos? Cuando los demás nos ven que utilizamos nuestros dones - es de la manera en que ellos pueden encontrarse con el dador: Dios mismo.

SUNDAY, JUNE 4, 2017